

Determinar la cantidad y calidad de la ayuda para el desarrollo

El valor en dólares de la asistencia para el desarrollo se tendría que duplicar en más de \$100.000 millones de dólares al año, para poder alcanzar el objetivo acordado de reducir la pobreza extrema a la mitad para el año 2015. La falta de ayuda eficaz es un obstáculo, sin embargo, los avances en la planeación y entrega de proyectos de ayuda están en camino.

La Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) es uno de los puntos más importantes que serán tratados en Monterrey (México) --durante la **Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo** a celebrarse en marzo de 2002--, no solamente por el bienestar de los países pobres receptores de asistencia, sino también porque es una inversión vital para financiar un futuro más seguro para todo los países.

Los niveles de la asistencia al desarrollo han mantenido una tendencia descendente durante los últimos treinta años.

En promedio, el porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) de los países donantes destinado a la asistencia para el desarrollo, ya se encontraba en declive cuando la comunidad internacional aprobó por primera vez, en 1970, la meta de contribuir a la AOD con un 0.7% del PIB. La tasa de asistencia se mantuvo entre 0.3 y 0.35% hasta principios de la década de los 90, para posteriormente reiniciar su caída. En el 2000, el promedio de la asistencia proporcionada por los 22 países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, representaba el 0.22% de su PIB. Aún excluyendo a los Estados Unidos, quienes nunca se han comprometido con la meta del 0.7%, el promedio de asistencia solamente alcanzó el 0.33%.

En términos de dólares absolutos (sin corregir la inflación), la cantidad de ayuda ascendió con solidez hasta 1992. Pero aún en términos absolutos, la ayuda total no ha logrado recuperar su nivel máximo de \$60 mil millones de dólares alcanzado en 1992. La AOD cayó de \$56.400 millones de dólares en 1999, a \$53.100 millones de dólares en el 2000, lo que equivale a un descenso del 6% en términos nominales, o del 1.6% si se toma en cuenta la inflación y las modificaciones en los tipos de cambio [UN World Economic and Social Survey 2001].

La disminución de la asistencia para el desarrollo en la década de los 90, ha sido atribuida, en ocasiones, a los déficit fiscales de los países donantes. Sin embargo, desde mediados de la década de los 90, los balances fiscales de la mayor parte de los países donantes han mejorado en gran medida. Otros argumentos esgrimidos en relación al declive en la ayuda durante la década de los 90 son: la pérdida de motivación al terminar la Guerra Fría, las persistentes dudas acerca de la eficacia de los programas y proyectos apoyados por la Asistencia Oficial para el Desarrollo, y el aumento en los flujos de capital privado hacia los países en desarrollo. (Este último punto es sumamente debatible, ya que la mayor parte de los proyectos que normalmente son financiados por la AOD, no reciben inversiones de capital privado. Además, los países más dependientes de esa

asistencia, generalmente, no son vistos con suficientes garantías por parte de los inversionistas privados del extranjero.

Para los 49 países menos adelantados (los cuales tienen un producto interno bruto per capita inferior a \$900 dólares), la asistencia para el desarrollo resulta crucial. En 1998, la AOD correspondió con el 84% del total de flujos de recursos recibidos por 48 de los países menos adelantados. En el mismo año, los países menos adelantados recibieron menos del 4% de las inversiones a largo plazo destinadas a países en desarrollo.

Alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Recientemente, los indicadores han mostrado que en los últimos 30 años viene dando una caída en el ámbito de la ayuda al desarrollo que puede ser revertida. El Reino Unido se ha comprometido a incrementar su ayuda de 0.26% del PIB en 1997, a 0.33% para el período 2003-2004. Además, en noviembre del 2001, los ministros de la Unión Europea encargados de la cooperación para el desarrollo acordaron fijar un plazo para alcanzar el objetivo de destinar el 0.7% del producto interno bruto para la AOD. Como consecuencia de los ataques terroristas en los Estados Unidos, se ha manifestado en el discurso público un interés general acerca de la necesidad de invertir más en el desarrollo.

No obstante, como algunos gobiernos donantes han anunciado sus intenciones de recortar la asistencia para el desarrollo, resulta difícil estimar el volumen de crecimiento neto de la AOD. Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la Comisión de Alto Nivel designada por el Secretario General de las Naciones Unidas en el 2001 -encabezada por el ex-Presidente de México, Ernesto Zedillo--, hizo un llamado para destinar \$50 mil millones de dólares adicionales a la asistencia, lo cual significa casi duplicar el nivel actual de AOD. Ello implicará un esfuerzo concertado por parte de los países donantes.

De conformidad con el Banco Mundial, el objetivo de reducir a la mitad la pobreza extrema en los países en desarrollo para el 2015, aprobado por los Estados Miembros durante la Cumbre del Milenio, en septiembre de 2000, está en peligro de no lograrse. En algunos países en desarrollo, la existencia de políticas deficientes reduce la eficacia de los programas de desarrollo, y en consecuencia, de la ayuda. En estos casos, los donantes se niegan a prestar más asistencia que la de estricto carácter humanitario. Sin embargo, otros países tienen políticas sólidas y pueden hacer un buen uso de la asistencia adicional. La duda es si se podrán conseguir los recursos suficientes.

“[La Conferencia de] Monterrey debe marcar un cambio en la historia de la Asistencia Oficial para el Desarrollo,” señaló Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, ante el Comité Preparatorio de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, reunido el pasado mes de enero. Asimismo, puso de manifiesto que ***“Si queremos que nuestro compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio sea tomado seriamente, no podemos permitir que continúe el declive de la Asistencia Oficial para el Desarrollo.”***

Ayuda eficaz

En los últimos años se ha progresado considerablemente en el entendimiento de cuales tienen que ser las condiciones necesarias para que la ayuda sea eficaz. Se ha decidido centrarlas en dos principios básicos: la disminución de la pobreza, la confianza en políticas de los gobiernos de los países receptores, ello unido a que la sociedad civil ayude a formular propuestas, lo que les dará un sentido de pertenencia.

Los estudios demuestran que la ayuda puede tener un impacto directo en la pobreza, cuando se dirige a programas enfocados a la atención de los niños, nutrición y asistencia de emergencia. Además, la ayuda puede representar un apoyo importante en los países donde el entorno nacional es apropiado para una reforma. Esto subraya la importancia del compromiso nacional con el proceso de reforma. Cada vez se acepta de manera más generalizada que la asistencia no debe ser condicionada por la visión y prioridades de los países donantes, y que las reformas nacionales que surgen de los propios países son la clave.

Algunos problemas que obstaculizan una ayuda eficaz tienen su origen en los países donantes.

Una práctica ampliamente criticada es la “ayuda condicionada”, en la cual se exige al país receptor de la asistencia que realice sus adquisiciones con empresas del país donante. Un avance positivo se logró en la reunión de París de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, en mayo de 2001, en la cual los países donantes acordaron “liberar” \$2.000 millones de dólares adicionales en ayuda a los países menos adelantados.

Otro problema radica en las normas de ayuda confusas y en ocasiones contradictorias. Cada uno de los 22 países donantes de la OCDE y un gran número de instituciones internacionales mantienen sus propios sistemas de toma de decisión, monitoreo y evaluación. Los países receptores necesitan contar con una gran cantidad de personal dedicado a la burocracia, para cumplir tan solo con los requisitos de información. Se acepta que una mejor coordinación entre los donantes es crucial y se están poniendo en práctica nuevos esfuerzos para unificar los requisitos y formatos de los informes.